



Voces vivas del Bicentenario

Galardonados del Premio Chiloé de Extensión Cultural comparten su visión sobre el Bicentenario de Chiloé.

LA CARIDAD DEBE EMPEZAR POR CASA

Carlos Trujillo



Desde que regresé a mi país en 2017, uno de los temas que frecuentó mis conversaciones fue la proximidad del Bicentenario. Han pasado más de ocho años desde entonces. Llegó la fecha histórica. Con toda seguridad hubo discursos, abrazos, palabras de buena crianza, medallas, diplomas, muchas cuecas y, con toda seguridad, haría música para mover el esqueleto y todo lo que tan

dignamente lo cubre. Pero, ¿qué gran obra nos ha dejado la conmemoración de esta fecha memorable para chilotes y chilenos?

¡Qué lindo hubiera sido inaugurar un puente que uniera Dalcabue y la isla Quinchao! Igualmente, ¡qué hermosa hubiera sido la inauguración de un Hospital Regional en la capital de esta provincia que merece ser región por tantísimas razones que no entrarían en esta nota! Pero ocurre que los

proyectos de tal puente surgen y resurgen sólo durante las campañas políticas y antes que cante el gallo naufragan en el canal! Y un hospital como el que merecen y necesitan los chilotes no pasa de ser un sueño por tener que construirse en este archipiélago tan apartado de los intereses del centralismo nacional. Por lo que sé, ni siquiera se erigió un monolito en Tantauco, el lugar de los hechos.

Por eso, coterráneas y coterráneos, empecemos la tarea desde dentro, una obra 'grandiosa' que puede y debe hacerse sin esperar centenarios ni aportes estatales. Exijamos a nuestras autoridades educacionales y al

profesorado de todas las escuelas de enseñanza básica y media acomodar los programas de estudio dándoles un carácter chilote, con toda la fuerza del amor y el respeto por la riqueza cultural de nuestro territorio. De ese modo, al menos, estaremos formando jóvenes conscientes de lo que son, de lo que somos, de lo que tenemos y de la importancia indiscutible de la cultura material e inmaterial de nuestro querido Chiloé. ¡Pero exijámoslo, hasta conseguirlo!

Altos de Astilleros,
23 de enero de 2024

CHILÓE: HACIA UN PAISAJE CULTURAL APROPIADO

Edward Rojas, Premio Nacional de Arquitectura 2016

je Cultural apropiado para el futuro insular.

El paisaje de Chiloé es un patrimonio vivo, anfibio y mutante. Es un "palimpsesto", en el que la arquitectura en madera y las prácticas colectivas dialogan con la modernidad y el cambio climático. Desde su origen mitológico de Ten Ten y Cai Cai Vilú, este territorio

se define por su "maritorio" y un bordemar que modela la cultura.

La identidad chilota se manifiesta en sus tipologías como, los chalupones, las iglesias de la Escuela de Carpinteros y los palafitos de Castro. Estos elementos no son piezas arqueológicas, sino una matriz cultural para la acción contemporánea.

Un paisaje apropiado para el futuro del archipiélago debe reivindicar lo anfibio, integrar el cambio como constancia y fortalecer la Minga como soporte de resiliencia. Como una dalcá que navega entre tiempos, lo antiguo y lo nuevo deben ensamblarse para asegurar que el patrimonio siga siendo el motor de la comunidad.



ANTEPROYECTO LEY CHILÓE

Mario Contreras

Desde hace más de 20 años se ha planteado ante diversas autoridades la necesidad urgente de una Ley Chiloé que repare el abandono histórico del Estado hacia el archipiélago, anexado por la fuerza en 1826 y sometido por décadas a políticas que lo transformaron en zona de sacrificio. Este proceso ha deteriorado gravemente su naturaleza, cultura y condiciones de vida, expulsando población rural, precarizando

el trabajo en la industria acuícola y condenando a generaciones sin previsión ni futuro digno.

A ello se suma la emigración forzada de miles de chilotes por más de un siglo, debido a la ausencia de industrialización y fuentes laborales. Ética y políticamente, el Estado debe reconocer este abandono y restituir dignidad, desarrollo y autonomía básica a un territorio que ha aportado decisivamente a Chile.

La propuesta de Ley Chiloé plan-

tea: primero, un cambio de matriz energética que bonifique energías limpias y reduzca el uso de leña, protegiendo el bosque nativo, el agua y el borde costero, recuperando además actividades económicas tradicionales. Segundo, declarar emergencia sanitaria por la inexistencia de rellenos adecuados y promover una planta de reciclaje y transformación de residuos en energía, generando empleo local y evitando riesgos sanitarios. Tercero, resolver la

grave escasez de agua mediante captación de aguas lluvias, estanques, redes comunitarias y fin al negocio del abastecimiento por camiones aljibe, garantizando el agua como derecho humano. Cuarto, crear un IPC regional y una canasta básica ajustada a la realidad insular, con participación del Estado en el abastecimiento para equilibrar precios y proteger salarios.

La Ley Chiloé debe ser una señal política de reparación, equidad y futuro para un territorio históricamente postergado, permitiendo recuperar la confianza de los chilotes en Chile y sus instituciones.



200 AÑOS DE LA ANEXIÓN DE CHILÓE AL TERRITORIO CHILENO

Teolinda Higuera

Chiloé se encuentra conmemorando un hito histórico que comenzó hace 200 años, cuando en enero de 1826 se firma el Tratado de Tantauco y mediante este se incorpora el archipiélago de Chiloé al territorio chileno, dando término a la guerra de la independencia en esta zona.

En esta conmemoración es importante destacar la valentía de los chi-

lotes al defender sus ideales y la relevancia que tuvo esta anexión al pasar a ser parte del territorio de Chile, marcando el inicio de una nueva etapa histórica para el archipiélago.

Esta historia la conocimos gracias a historiadores locales como Renato Cárdenas, Dante Montiel, Felipe Montiel, José "Pepe" Ulloa, Armando Bahamonde y los hermanos Urbina, junto al aprendizaje transmitido por nuestras abuelas desde el fo-

gón, con relatos de mar y tierra, la siembra, la minga y el medán, herencia viva de nuestros antepasados.

Nuestra cultura es única gracias al mestizaje entre el pueblo nativo y quienes llegaron desde distintos lugares del mundo a poblar, compartir y aprender de esta tierra. Chiloé es un territorio migrante que hoy debemos cuidar para que las nuevas generaciones crezcan libres, felices

y orgullosas de su identidad.

Cuidemos nuestros recursos naturales: el bosque, la tierra, el mar, los humedales y el cielo. Que sigan vivos los chuacos, las cotutas, los venaditos y las ranitas, y que podamos heredar un archipiélago limpio, frondoso y consciente.

Así, con memoria, cultura y respeto por la naturaleza, Chiloé podrá celebrar de manera armónica muchos centenarios más.

